

Sesión 1 Llamado a la Oración

I. INTRODUCCIÓN

A. Esta clase cubre muchos tópicos relacionados a la oración: fundamentos bíblicos, aplicaciones prácticas, expresiones históricas y lo significativo en la generación en la que Jesús regresa.

Como siempre, no cubriremos todos los detalles en las notas. Dentro de un mes saldrá mi libro “**Crezca en la Oración.**” Este curso proviene de ese libro. Estará a la venta para el mes de noviembre o diciembre. Tendrá más detalles en caso de que alguno quieras estudiarlo más profundamente. Tendremos la parte 1, de **Crezca en Oración**, para este semestre de otoño y la parte 2 será para la próxima primavera. Hay muchos temas a considerar para obtener un entendimiento fundamental del tema de la oración. Hay mucho de gran importancia para mantener nuestro corazón inspirado y nuestra mente enfocada.

Pondremos nuestra atención en la aplicación práctica, la cual es de mucho aliento y veremos las expresiones históricas. Hubo ministerios de oración dinámica en el transcurso de la historia. Puede que te sorprenda cuántos ministerios de oración de 24 horas han existido. Es la manera en la que el Espíritu Santo ha enfatizado la oración.

En 1-2 sesiones hablaremos acerca de la importancia profética de la oración en la generación en la que Jesús regresa y cuántas profecías en la Biblia se enfocan en la oración. Pienso que estamos en los principios de esa generación. Tal vez me equivoque, pero creo que lo estamos. Lo cual significa que, si es cierto, el Espíritu Santo enfatizará a la oración en primer lugar como jamás lo haya hecho en la historia. Si no somos esa generación, entonces hay una gran oportunidad de que nuestros hijos lo sean. La oración se encuentra en la mente del Espíritu Santo. Mi punto de vista es que siempre lo ha estado, pero lo está llevando a un nuevo nivel lo cual significa que habrá una nueva dimensión de gracia para ello.

B. Mi señuelo en este curso tiene 3 puntos de vista:

1. Presentar una instrucción práctica de lo que debe hacerse para desarrollar una vida de oración.
2. Presentar una perspectiva bíblica de diferentes tipos de oración y los principios asociados con ella.
3. Presentar una idea de lo que el Espíritu Santo hace para enfatizar la oración en la tierra durante esta hora.

Primero, quiero ayudarte a identificar lo que debes hacer cuando intercedes. Segundo, quiero dar entendimiento bíblico de los diferentes tipos de la oración y los principios que se asocian con ello. Hay muchos tipos de oración. Tercero, quiero darle una idea de lo que está ocurriendo en la tierra ahora mismo. Todos somos parte de esa gran historia aun si usted está en esta ciudad u otra, o en otra nación, el Espíritu Santo está orquestando un movimiento de oración global de jóvenes. Es parte de tu historia y la del Cuerpo de Cristo en esta hora.

C. Oración: es “hablar con Dios.” Puede tomar varias formas, pero toda oración es esencial para una charla con el Señor que tiene resultados que pueden cambiar la vida. Parece ser obvio, pero no es así para todos porque no es hablar **con** Dios. Hay una gran diferencia. Hay una conversación de tú a tú que nos transforma y desenvuelve bendiciones sobre otros en un gran número de dimensiones.

D. Hablamos con el Dios no creado, del universo; Él escucha atentamente y con gran afecto. Responde revelando su corazón, mostrando dirección, bendiciendo nuestras circunstancias, transformando nuestras emociones, tocando a nuestros seres queridos, avivando la Iglesia, salvando a los descarriados, desatando justicia, impactando la sociedad, etc. Los resultados valen lo que sea para cultivar una vida de oración fuerte. Imagina el glorioso privilegio. Escuchamos la palabra “oración” como, “De acuerdo, sí, la oración.” ¡Espera! Estamos conversando con el Dios sin precedentes. Nunca hubo un momento en el cual Él fue creado. Nadie lo creó. Es eterno. Es el Dios del universo, y está escuchándote intensamente, con gran afecto. Varias veces le he

preguntado al Señor, “¿Por qué te interesa tanto hablar conmigo? No soy interesante.” Él es muy atento durante tu debilidad y tu quebranto. Él siente gran afecto. No es solo atento. Responde revelando su corazón y varias de sus respuestas son lentas y progresivas. Como norma, usted no puede medir la oración de acuerdo a los días, semanas ni meses. Medimos la oración particularmente para avivamiento y cambio en la nación, por décadas. Hay muchas oraciones respondidas instantáneamente en bendiciones circunstanciales. Usted debe medir la oración por décadas, no por semanas ni meses. En términos de transformar el corazón y la nación. Nosotros construimos sobre los hombros de las décadas pasadas y va en aumento. Los hornos de oración se están calentando. Un predicador una vez dijo, “Dios hace que su pueblo ore cada vez que está por hacer algo en la tierra.” Hablo del espíritu de avivamiento, un tercer Gran Avivamiento en Estados Unidos y en las naciones de la tierra.” La señal será el aumento de los ministerios de oración que estarán estallando por toda la tierra. Hay muchos de ellos.

Dios responde y revela su corazón, nos muestra dirección, bendice las circunstancias, transforma nuestras emociones, aviva la iglesia, salva al descarriado, impacta a la sociedad todo en colaboración con nuestra oración. Él no hará esto por sí solo sino colaborado con las oraciones del pueblo, tú y yo. Hay cientos de millones de creyentes que oran unánimes, débiles y quebrantados, pero Él insiste en colaborar con su pueblo en la oración. Las implicaciones de charlar con el Dios no creado, Todopoderoso, son un gran privilegio. Amados, mi punto de vista es, que vale la pena cultivar una vida de oración. Escuchamos la palabra “oración” y la asimilamos. Vale la pena cultivarla. Debemos hacer un esfuerzo por establecer la oración en nuestra vida, porque no se desarrollará por sí sola. El Espíritu Santo ayudará a todo el que anhela orar más efectivamente.

Debemos contender por ella. Debemos derramarnos con todas nuestras fuerzas porque no se desarrollará por sí misma automáticamente. No se desarrollará a menos que usted tenga la intención de desarrollar una vida de oración, un 90% del tiempo. Esto es algo en lo que fijé mi corazón 40 años atrás, cuando tenía 18 años – ahora tengo 50 años – Fijé mi corazón para crecer y desarrollar una vida de oración.

No me gustaba orar. Mis líderes de jóvenes decían que debía crecer en ello. Me sentía frustrado. Lo más que me desagradaba más que la oración en el reino era ayunar. No tenía interés en ninguna de estas dos cosas. Tengo buenas noticias para usted. Cuarenta años después, soy un cliente satisfecho, con mucho que aprender y mucho por recorrer. Le prometo que el Espíritu Santo le ayudará. Pensé ser el único hombre con el cual esto no funcionaría. Sé que muchos de ustedes piensan, “No funcionará conmigo. No tienes idea de cuán mal me va en estas tres cosas.” Usted no tiene idea de cuán poderoso es el Espíritu Santo y cuán comprometido Él está con usted. Si usted da un paso, Él dará 10 pasos. Hasta usted puede ser transformado y crecer. Tomará tiempo, pero tenga buenas intenciones.

F. Nuestra vida de oración puede progresar desde el **deber** a la **disciplina** hasta llegar al **deleite**. (Larry Leah). Recuerdo un libro popular en Estados Unidos y vendió millones de copias, escrito por Larry Leah quien se encuentra en medio nuestro actualmente. El título del libro es **¿Podrías quedarte conmigo por 1 hora?** Su contexto fue tomado de la anécdota cuando Jesús les pidió a los apóstoles en el jardín, “¿Podrían permanecer conmigo por una hora?” Fue un fenómeno durante 1984-1985. Todos lo leían. En términos de conmover mi corazón, su idea clásica decía que “nuestra vida de oración puede cambiar de deber a disciplina y de disciplina al deleite. El deber me agota.” No tenía idea de que podría volverse en deleite. Esa frase, ¿qué significaba 30 años atrás? Una luz se encendió y dije, “Sí, si esto puede culminar en deleite entonces participaré de esto.” Es parte de mí, aun si es horrible; No daré marcha atrás. Santo cielo, si puede ser deleitable entonces puede ser maravilloso.”

G. Isaías profetizó que el Señor haría a sus siervos gozosos en la oración – la oración deleitable. ¡Es lo que refresca nuestro corazón! Si no es deleitable, entonces no podrá mantenerse.

7 yo los llevaré a Mi santo monte, y los recrearé en Mi Casa de Oración; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptos sobre Mi altar; porque Mi casa será llamada Casa de Oración para todos los pueblos. (Isa. 56:7)

En Isa. 56:7, Isaías habló de la oración como deleitable. Él dijo, “Haré que mi pueblo se deleite en la casa de oración.” El deleite no significa que demuestren felicidad en el sentido tradicional de reír a carcajadas, sino que tiene más dimensiones que tan solo algo momentáneo.

Comencé a usar la frase, “**oración deleitable.**” Les haré gozarse, les daré una manera de experimentar la oración, de lo cual se profetiza en la Biblia en Is. 56:7. Si no es deleitable, no será constante. Si su idea de la oración es como la mía por los primeros 5-10 años, mi oración estaba enfocada más en el deber, y si de verdad debo probárselo a Dios, “Debo pagar el precio y oraré.” Esa fue mi idea por 10 años. “Pagaré el precio y oraré.”

Cuando miro hacia atrás, era como si Dios me dijera, “¿Pagarás el precio por hablar conmigo, el Dios que te aburre? ¿El ‘tú interesante’ va a sacrificarse para hablar con el ‘Dios aburrido?’” Esto es lo que le decimos a Dios. Dios no dice esto, pero me lo imagino pensando, “Te vas a sorprender cuando veas cuán interesante soy y cuán deleitable podría ser nuestra relación y conversación.” Cambió mi paradigma, y fue muy significativo. Quiero darle a usted una visión de la oración deleitable.

II. TODOS LOS CREYENTES SON LLAMADOS A CRECER EN LA ORACIÓN

- A. El Señor llama a todo creyente a una vida de oración, de creyentes a sal de la tierra. Una de las mejores cosas que podemos hacer para mejorar nuestra vida y relación es crecer en la oración. Tal vez seas un nuevo creyente, o tal vez hayas estado con Dios por 40 años, es un llamado que nunca se termina. Nunca he conocido a un creyente que no necesite crecer más en la oración. Yo lo necesito. La razón por la que lo menciono es porque algunos tienen una idea incorrecta de que, si pasan un largo tiempo en oración, sus vidas serán debilitadas o disminuidas, incluyendo sus relaciones. Amados, amarán mejor a los demás cuando tengan una vida fuerte en la oración. Luego, usted se fortalece, y se vuelve más fuerte y amará más a su prójimo. La vida de oración no se interpondrá entre sus relaciones, sino que quitará las distracciones que serán un peso menos en el tráfico emocional del interior, amando mucho mejor.
- B. Ser un intercesor es el llamado más importante en la vida; es un llamado a un nivel más alto, más que el llamado a ser esposo (a), padre, pastor, predicador, o líder en el mundo de los negocios. Aunque no todos los creyentes tienen el llamado a predicar, cada uno se le llama a orar. La oración no es una actividad opcional, sino que es esencial para nuestro bienestar espiritual. ¿Estás listo para unirse a la multitud soberanamente avivada por Dios en la oración y comenzar otro capítulo en tu vida espiritual? Es tiempo de comenzar.

Jesús vive por siempre intercediendo a la diestra del Padre. No es el más alto llamado, pero si pudiera elegir entre los primeros 4 o 5, se encontraría en esa lista. Ser padre o madre disciplinando a los hijos, tiene una gran importancia en el reino de Dios. Ser esposo o esposa, ¡es un llamado glorioso! Ser pastor y no solo ser parte del personal del grupo, creando normas para la gente es un llamado muy alto, bajo el matrimonio, soltero, con o sin hijos. Ser un líder en los negocios con corazón de pastor es un llamado muy alto en el Señor. Usted será un mejor esposo, mejor padre, instructor de líderes si usted crece en la oración. Será mejor madre, padre o esposo. No todo creyente es llamado a predicar, pero sí todos somos llamados a crecer en la oración y no es una actividad opcional sino esencial para tu bienestar espiritual.

- C. La oración involucra conectarse con el Espíritu Santo. Jesús hizo una declaración absoluta acerca de nuestra incapacidad de vivir en la plenitud de nuestro destino con Dios sin crecer en la oración ni morando en Jesús (Jn. 15:5). Él dijo que a menos que moremos en Él, no podremos hacer nada en relación a dar frutos o madurar espiritualmente.

⁵ Yo soy la vid, ustedes los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, este lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada pueden hacer. (Jn. 15:5)

Hay un diálogo de tú a tú. Él dice que, si hacemos esto, “Darás fruto.” Habrá una dimensión espiritual sobrenatural de inspiración en tu vida y se desenvolverá en tu vida tocándote y motivándote a amar a Jesús. Tendrás la habilidad de decir palabras y hacer cosas que motivará a otros que no puedes hacer por ti solo. Esa inspiración va más allá de la habilidad humana y esto es a lo que Jesús se refiere cuando habla de “dar fruto” abreviadamente. En esencia, dice, “Fuera de mí, sin conectarte conmigo, no podrás hacerlo ni producirás inspiración espiritual en tu propio corazón ni para inspirar a otros.” Puedes darles una charla para que se ayuden a sí mismos, una motivación, pero no puedes conmovierles para inspirarlos a que amen a Jesús y su justicia. Puedes animarlos para que sean fuertes en tiempos difíciles, pero no puedes motivarlos espiritualmente sin el Espíritu Santo. Jesús dijo que no podrás hacerlo porque no ocurrirá ni mediante ni a través de ti - sin desarrollar

una vida de oración. Esto es lo que significa “habita en Mi y yo en ti.” Es un estatuto absoluto. No podremos vivir nuestro destino sin una vida de oración.

- D. No podemos generar una vida espiritual. ¡Si habitamos en Jesús lo experimentaremos más, así como se nos es imposible saltar 100 pies sin importar cuánto practiquemos como mejor atleta – no se trata de falta de práctica! Tampoco fuimos creados para tener una vida espiritual viviendo independientemente sin el Espíritu Santo.

No podemos **generar** – producir – la vida espiritual. No podemos generar poder del Espíritu Santo, ni perspectiva porque todo eso es parte de dar frutos. No podemos hacer esto mediante la habilidad, personalidad y educación humana. Se necesita la presencia invisible del Espíritu Santo moviéndose con nosotros y en nosotros.

Comencé a tomar ese versículo más literal y seriamente. Dije, “Señor, estoy concentrado en esto. Quiero comprometerme contigo de la manera más simple en las semanas, meses y años. “No quiero un encuentro dinámico sino un desarrollo de un diálogo llamado a habitar en Cristo que se llama oración. Quiero que esa inspiración me toque y que salga de mí hacia los demás.

- E. El Espíritu se moverá en una manera nueva y poderosa en su vida mientras toma tiempo para crecer en la oración. El cambio no ocurrirá durante la noche, pero sucederá. La disciplina de la oración se volverá eventualmente en oración deleitable. La sequedad en la oración gradualmente será reemplazada con un diálogo vibrante con Dios que cambiará su vida y sus resultados en muchas plegarias respondidas.

Me he sentido seco y he sentido el aburrimiento, luego he sentido su presencia; luego me aburría de nuevo. Sentía temor. Luego regresaba a sentir su presencia y habitaba en Él. He sentido esa gran conexión en la oración y la he perdido unas cuantas veces en 40 años mientras la tuve por un número de años, pero luego no la tuve por algunos meses. Le tengo buenas noticias. Habite en Él. Sentir esa emoción y experimentar su presencia, hará que su corazón se eleve en la Palabra de Dios.

Nunca lo había experimentado a mis 20 años. Si me lo hubieran explicado, hubiera dicho, “Ok, pero ¿qué significa?” La oración era aburrida, la Biblia me confundía, me gustaban las reuniones y asistir a ellas, me gustaba la música, y educar, me gustaban los viajes ministeriales cuando era solo Dios y yo con una Biblia, “Oh.” O peor, era incomodo si éramos solo 5 en una sala de oración. Los demás estaban tan aburridos como yo, y debía escucharlos, y ellos a mí. Yo dije, “Señor, esto es una manera extraña de poner en marcha el reino.” No tenía sentido para mí. Le dije, “¿Por qué nos haces hacer esto? Podríamos hacer mucho más por ti. Si me soltaras las riendas y me permitieras no hablar mucho contigo podría hacer mucho más para ti.” Suena ridículo, pero pensaba, “¿Qué debo hablar ahora? Eres invencible, no respondes rápido y eres silencioso. Tengo cosas que hacer por ti. Suéltame y déjame ir para trabajar en ellas.” Estaba haciendo bastante, y solo quería hacer más y conectarme menos con Él.

- F. No espere a que llegue una experiencia espiritual para comenzar a crecer en la oración. Crecemos en la oración orando. Principiantes en la oración maduran aún más.

Así como tu aprendes a tocar el piano mediante la práctica, de la misma manera crecer en la oración. No solo estudiando acerca de la oración, aunque podría darte una idea ni estando cerca de gente que ora, ni sentándote en la sala de oración, disfrutando de la música y mirando tu correo electrónico. Crecemos en la oración orando.

No tienes que oran en voz alta, puedes susurrarlo ni orar por horas, pero le animo a la gente que mientras estén en oración corporativa y alguien esté delante de todos, susurren cada 3ra o 4ta frase al Señor. Cuando alguien diga, “Señor, desata tu poder y avivamiento en Iraq,” repita lo que la persona diga o cante y su corazón colaborará en la oración. Ellos proveen la terminología, sea en una canción u oración en el micrófono, repítalo ante Dios como un eco, y esto le llevará al lugar secreto de oración. Ellos ponen el tiempo y energía con todo el lenguaje. Me gusta, y me agrada sentarme en la sala de oración. Cantan y dicen, Señor, eres bueno. Señor envía avivamiento, y tócanos.” Yo digo, “Sí, Señor, eres bueno.” No repito cada frase porque a veces me enfoco en algo específico, otras veces estoy leyendo la Escritura en otro tema o haciendo un estudio bíblico colaborando con lo que cantan desde el afrente. Yo digo, “Caramba, esta es la mejor manera para orar.” Aun siento su

presencia cuando lo hago y es mejor que disfrutar de la música y permitir que tu mente vuele. Usted crece en la oración orando.

III. DEL DEBER AL DELEITE

- A. En mis días de juventud amaba a Jesús, pero detestaba pasar mi tiempo en oración. Veía la oración como un deber necesario que debía soportar si quería más bendiciones.

Tenía 19 años, y veía la oración como un deber que debía soportar. Si quería probarle a Dios que lo hacía en serio, soportaba la oración. Era algo miserable, pero no pensaba, “Dios, eres tan aburrido, pero voy a continuar si me prometes más bendiciones.”

Mi líder de jóvenes me dijo que debía desarrollar un estilo de vida de oración si quería experimentar las profundidades de Dios y entrar en la plenitud de mi llamado. Leí libros acerca de la oración; especialmente los de Leonard Ravenhill y E. M. Bounds, quienes escribieron algunos de los clásicos de la oración y avivamiento. Después de leer sus libros, estaba aún más convencido de mi necesidad de crecer en oración, pero pensar en ello era abrumador. Los libros me inspiraban, pero me hacían sentir culpable. Me sentía espiritualmente “atascado” y desesperado por revelación.

Mis líderes de jóvenes nos enseñaron, “Si no creces en la oración, no tocarás el fondo”- lo cual es cierto – “y no entrarás en la plenitud de tu llamado.” Amaba a Jesús cuando tenía 18 años. Y decía, “Quiero ir más profundo, aún si significa que debo orar. Ah, es más amargo que la muerte. Esto es horrible. Lo haré.” Ellos decían, “No entrarás en la plenitud de tu llamado. Experimentarás una pequeña porción de ella.” Yo dije, “Yo quiero la plenitud de mi llamado.”

Nos dieron diferentes títulos de libros acerca de la oración. Yo le exhorto a usted a que lea libros de oración porque me inspiraron. Mis favoritos son escritos por Leonard Ravenhill y E. M. Bounds. Pueden encontrarlos en la red. Muchos de ellos son gratis. No estoy seguro si muchos de ellos son gratis, pero sé que pueden encontrarlos y también están en nuestra librería. Fui convencido de que sin la oración no podría tener todo lo que Dios tiene para mí. Dije, “Lo haré.” La idea de tener un estilo de vida de oración por el resto de mi vida – a mis 18 años – me hizo pensar, “¿Por 40 años más hasta que tenga 58 años? Nunca llegaré a 58 años.” Actualmente, tengo 59. Ellos me decían, “Establece una visión por 40 años.” Yo pensé, “Eso es una idea horrible.” Probablemente lo era porque no había llegado a mis 58 años. ¡La idea terrible de orar por 40 años! Pensé, “Ah, debe haber una manera mejor para hacer esto. Solo dame un cuerpo resucitado y estaré bien.”

Recuerdo que comencé en el verano de 1974, y el próximo año comenzaría en la Universidad de Missouri. Yo dije, “Comenzaré a orar una hora diaria a las 9:00 pm.” Me estaba revolucionando en el verano preparándome para la universidad. Oré cada noche, y fue una hora muy difícil. Comenzaba a las 8:45 pm y me sentía morir, “Faltan 15 minutos más para comenzar la hora difícil.” Faltaban 6 minutos para las 9:00 pm y comenzaba a sudar, “Ay, no.” Marchaba a mi habitación en el apartamento y mis compañeros eran cristianos; y les informé lo que haría para rendir cuentas. Yo sabía que me agotaría rápidamente. Mi orgullo me hacía continuar porque les dije que lo haría sin importar lo que pase. Tenía hasta las 10:00 pm, y decía, “Señor, gracias por mis manos, mis piernas, y por mis alimentos. Ayúdame a anotar puntos en mi equipo de balón-pie. Ayúdame a encontrar a mi pareja y tener buenas calificaciones.” No anoté puntos en balón-pie pero sí encontré a mi pareja, y hemos estado casados por 37 años. Y dije, “Señor...” Después de orar 2 minutos, me quedaban 58 minutos para orar. “Ya oré por todo y ya no sé por qué más orar.”

Luego, comencé a quejarme, “¿Cuál es el problema? ¿Por qué es tan difícil? ¿Por qué gobiernas tu reino de esta manera?” Ahora, sí estaba orando y ni si quiera lo llamé orar. Dije, “No entiendo por qué haces las cosas de esta manera. Haces las cosas demasiado difíciles para tu pueblo.” Es como dijo un viejo puritano, “Señor, no hay duda alguna de porque tienes tan poco seguidores por la manera en la que tratas a tus amigos.”

Dije, “Quita esta carga y hazla ligera.” Comencé a orar mientras me quejaba y me tomó varios años hasta que pude comprenderlo. Necesitaba una nueva perspectiva de lo que es la oración y por qué Dios insiste que oremos.

- B. Necesitaba una nueva perspectiva de oración – acerca de qué se trata la oración y por qué el Señor insiste en que oremos. Comencé a ver la oración como un deber religioso que debía tolerar. Aprendí que es un lugar de encuentros, una manera de recibir bendición, una expresión de colaboración con Dios, y mucho más.

Comencé a ver – no cuando tenía 18-19 años; me tomó muchos años – noté que era mucho más que un deber religioso. Unos 10 años después, se volvió claro como el agua, en el 1984. Hubo un deleite. Cuando esa frase llegó a mí – cerca del 1987, más o menos cuando Larry Lea escribió ese libro – “deleite”, pude comprenderlo. Aprendí que la oración era un lugar de encuentros. Una manera de recibir bendiciones. Una forma de colaboración activa con Dios. No se trataba de solo “yo” en este deber de perseverar en la carga. Había una dinámica donde podía conmover el corazón de Dios y colaborar con Él, y no solo recibir bendiciones. Esto es una parte importante de la oración también.

IV. LA ORACIÓN ES UN LUGAR DE ENCUENTROS

- A. Al principio, pensé que la oración se trataba de obtener resultados. Imaginaba a Dios deseando que yo prevalezca en hablar con Él para probar mi dedicación. La observaba como el “precio”, y si perseveraba lo suficiente, Él me daría la “bendición” que le pedí.
- B. Primero, la oración se trata de encontrarse con Dios y crecer en una relación con Él. Es el medio por el cual sentimos Su presencia y recibimos Su amor mientras obtenemos entendimiento de quién es Él. En la oración nos presentamos para recibir una perspectiva fresca de Su corazón, al obtener nuevos anhelos en nuestro corazón. La oración nos prepara para ser fortalecidos con amor – para amar a Dios y a tu prójimo.

La oración es un lugar de encuentro. Es un lugar para encontrar a Dios, creciendo en una relación con Él. Es el lugar donde formamos una estructura. En ese dialogo, en esa estructura, aunque tal vez no lo sepas al comienzo de tu jornada, pero luego das un vistazo unos meses o años atrás, comienzas a ver las perspectivas. Aunque haya una por aquí o por allá, obtienes nuevas perspectivas personales, acerca de Dios, y Su reino, Cambia tus emociones. Tu corazón es inspirado. No solo al sentarte en la sala de oración. No me refiero a eso. **Me refiero a conversar con Dios mientras te encuentras en la sala de oración.** Puedes sentarte en la sala de oración y morir espiritualmente. Si no hablas con la Persona, puedes morir espiritualmente. Puedes sentarte en el mejor restaurante del mundo, ser un *connoisseur* de los alimentos, estudiar el menú, sin comer la cena y morir de hambre. Muchos tienen son *connoisseurs* del menú. Estudian el menú, pero no estudian los alimentos. Toman asiento en la sala de oración o asisten a las clases bíblicas y nunca hablan con Dios. Si haces esto, puedes morir de hambre.

- C. El llamado a la oración es un llamado a participar del amor que siempre ha ardido en el corazón de Dios. Desde la eternidad, el Padre amó al hijo con todo Su corazón, y el hijo amó al Padre con la misma intensidad. E factor principal en la relación del Padre, ambos en la Trinidad y con Su pueblo, es el amor genuino. La dinámica familiar entre el Padre-Hijo-Espíritu Santo se basa en un amor genuino.

El llamado a la oración es el llamado a participar. Seré breve en este punto porque hablé en una sesión acerca de ello. El llamado a la oración es mucho más que el desenvolvimiento de una bendición. Estamos participado en las dinámicas familiares de la Trinidad: Padre-Hijo-Espíritu Santo. El corazón del Padre arde en amor por Su hijo. El Hijo arde en amor por Su Padre; ese mismo amor lo sienten por nosotros. Nos aman – un pueblo, el pueblo de Dios – así como se aman a Sí mismos. El Padre-Hijo-Espíritu Santo. El corazón de Dios arde con amor. Mediante la oración, Él nos invita a participar en esa dinámica familiar en la cual se deleitan. La oración es mucho más que tolerar un “deber” para recibir la bendición. Estamos participando con la Persona-Padre-Hijo-Espíritu Santo, un Dios es tres personas interesantes. Es la realidad más maravillosa.

D. El amor de Dios es el fundamento de Su reino, y participamos en la intensidad de este amor mientras crecemos en oración – participamos en las dinámicas familiares de la Trinidad. ¿Cómo lo hacemos? Recibiendo el amor de Dios y respondiendo a Su amor y a nuestro prójimo.

E. El corazón de Dios arde con amor. Nos llama a experimentarlo – a entrar en lo que llamo la “comunidad del corazón ardiente.” La salvación es una invitación a esta comunidad.

Lo llamo la comunidad del corazón ardiente. El Padre siente celo por el Hijo. El Hijo siente celo por el Espíritu Santo, y ambos sienten celo por el Padre. El Padre dice, “Vengan y participen. Involúcrense en esta

dinámica familiar se la que serás parte por toda la eternidad.” No somos ángeles que servimos distantes. Se nos llamó a participar en las dinámicas familiares del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

V. LA ORACIÓN ES UNA MANERA DE RECIBIR BENDICIONES PARA NOSOTROS Y LOS DEMÁS

La oración es una manera de recibir bendiciones también. Algunos se enfocan en la “comunión con Dios” como parte de lo que mencioné. No ponen sus ojos en la bendición. Piensan, “Es que solo quiero amar a Dios y que Dios me ame.” Esta es la parte que mencioné, que para mí es el punto final.

A. No oramos solo por orar. Sí, oramos para dialogar con el Señor, pero oramos para que las cosas cambien y para que las bendiciones de Dios sean desenvueltas en nosotros y mediante nosotros. La oración efectiva tiene mucho éxito y lleva a resultados reales que desatan bendición (Stg. 5:16). La oración es la cúspide, pero también queremos ver Su poder desenvolverse en nosotros y a través de nosotros; en nuestras circunstancias también. Algunos confusamente piensan que, al amar a Jesús, no le pedirán que Él cambie sus circunstancias. “Solo me importa Él. No estoy interesado en que mi vida sea bendecida en mis circunstancias.” Confunden la noción de la idea. Podemos hacerlo juntos. Algunos ven la oración como una manera en la que podemos recibir bendición en circunstancias, para que el Señor bendiga sus circunstancias. Sin embargo, no consideran que la oración sea una manera en la que podemos dialogar con Dios, u otros piensan lo opuesto. No necesitamos priorizar a la otra, sino que podemos almacenar ambas dimensiones.

B. La oración es una manera ordenada por Dios para recibir Sus bendiciones en nuestra vida interna y circunstancias externas para desenvolver la justicia y el avivamiento de Dios. Algunos piensan que la oración es solo una “comunión con Dios”, mientras otros la consideran como la manera mediante la que recibimos más bendiciones durante sus circunstancias. No necesitamos darle prioridad a una sobre la otra; podemos esperar resultados en nuestra oración mientras crecemos en comunión con Dios. Algunos creyentes son pasivos cuando consideramos recibir las bendiciones de Dios en sus circunstancias. Lo ven como humildad, ya que consideran “ser egoísta” pedir bendiciones temporeras en “cosas”. Restarle importancia a las bendiciones que Jesús ha ordenado para Su pueblo es **falsa humildad**.

VI. EL SEÑOR ESPERA ESCUCHAR LAS ORACIONES DE SU PUEBLO (ISA. 30:18-19)

“El Señor esperará a tener piedad de ustedes” – anhela desatar una gran medida de bendiciones para Su pueblo. Recibir más de Dios no se trata de convencerlo para que esté dispuesto a darnos más; se trata de Dios, convenciendo a Su pueblo para que oren por más llenos de confianza (Isa. 30:18-19). Isaías 30:18) es uno de mis versículos favoritos que habla de la oración. Es una imagen renovada de Dios, un paradigma renovado. Un paradigma significa, perspectiva. Una perspectiva renovada de Dios. Observé este versículo unos años atrás. Isaías 30:18 es uno de mis versículos favoritos porque dice, “El Señor esperará a tener piedad de ustedes.”

¹⁸ Por tanto, Jehová esperará para tener piedad de ustedes, y por tanto, será exaltado teniendo de ustedes misericordia; porque Jehová es Dios justo; bienaventurados todos los que confían en Él. (Isa. 30:18-19)

El Señor dice, “Piensan que ustedes están esperando por Mí, pero espero por ustedes también. Anheo tenerles favor. No necesitan convencerme para bendecirlos. Yo soy quien quiero convencerlos de que anheo bendecirlos.” Una de las razones por las que batallamos en la oración es porque no tenemos una visión clara de quién es Dios, con atención y afecto, aprendiendo en la relación, que Él quiere bendecirnos, tocar nuestro corazón, usarnos, para revelarse a sí mismo. El problema es que Él no hace todo esto en 1 hora, 1 día o en 1 semana como quisiéramos que lo hiciera. A veces, el milagro ocurre en un momento, pero hablo de la transformación interna y el avivamiento nacional que hemos intercedido, por muchos años. El Señor dice, “Los cumpliré en Mi tiempo. Mirarás atrás en los años, y verás que sí lo cumplí.”

- A. Algunas de las promesas de Dios por un aumento de bendiciones no se garantizan (no todas las respuestas tendrán un sí), pero son invitaciones para unirnos a Él en oración. Si cumplimos las condiciones – la oración en una de esas condiciones – luego las promesas son garantizadas. Muchas de esas promesas en la Palabra incluyen la para condicional “si”.

¹⁴ si se humillare Mi pueblo, sobre el cual Mi Nombre es invocado, y oraren, y buscaren Mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces Yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra.” (2 Cr. 7-14)

Muchas de las bendiciones de Dios – esto es muy importante – muchas de las promesas de Dios son promesas que no se garantizan. Eso me parece interesante. Si nos ponemos en acuerdo con Sus condiciones, entonces las promesas se garantizan. Él tiene una condición para muchas de estas promesas, “Te haré una promesa, pero con una condición: que clames a Mí.” Él dice, “Si cumples esa parte, entonces la invitación está garantizada.” Muchos miran las promesas y concluyen, “Es que no se cumple.” El Señor dice, “No. Quiero que clames a Mi Nombre. No me refiero a que lo hagas 1 vez, 1 semana, 1 verano o 1 año. Quiero que entres en un dialogo conmigo y que lo hagas por el resto de tu vida en esta era y toda tu vida en el siglo venidero.” Nos relacionaremos con Dios dialogando con Él y respondiendo a lo que Él pone en nuestro corazón. Orar con fe y anotaré esto porque no está en las notas de la clase. Muchos no lo entienden o lo ignoran. Más o menos saben que la fe es importante, pero lo ignoran. No crecen en fe consciente ni intencionalmente. Piensan, “La fe es, lo que sea...” Jesús enfatizó que maduremos en confianza – la fe y la confianza son sinónimos – para que tengamos confianza en lo que Él promete, confianza en Su Palabra. En nuestro pensamiento natural, no vemos ni sentimos las promesas, y nos damos por vencidos. Debemos renovar nuestra mente y hablar la Palabra de Dios. Aunque no podamos percibir las con nuestros 5 sentidos, no podemos darnos por vencidos en la Palabra de Dios. La declaramos con perseverancia y confianza. De esto se trata de la fe. Alguien dice, “Creo que tengo fe.” Yo digo, “Si la guardas, tendrás fe. Si das por vencida a tu fe, estuviste esperando que funcionara. La verdadera prueba de fe es guardar la fe.” Es ahí donde puedes verla ya que confías en que, aunque será en el tiempo de Dios, lo que Dios diga se cumplirá.

VII. LA ORACIÓN ES UNA COLABORACIÓN CON DIOS

- A. El Señor quiere mucho más que tan solo seamos sus obreros. Él anhela que tengamos una relación con quiénes lo aman, colaborando con Él cumpliendo Sus propósitos. La oración es más que ponernos en comunión con Su corazón, y mucho más que recibir bendiciones en circunstancias o ver un gran avivamiento tocando la familia de otro por quien estás orando, en una ciudad, nación, etc.
- B. Otra dimensión de la oración es el compañerismo. Él no quiere gobernar solo. Él es el gobernante supremo, pero en Su gran humildad y compasión, dice, “Quiero que reinés conmigo.” Imagínate. No nos necesita para que reinemos con Él, ya que tiene todo el poder. Sin embargo, nos llama a que gobernemos juntos con Él.
- C. El liderazgo del reino del Señor involucra dar más bendición como respuesta a las oraciones de Su pueblo... Durante la oración, nos presentamos para recibir gracia y bendición abundante. Jamás debemos imaginar que debemos ganar o merecernos la bendición de Dios por causa de nuestras oraciones.
- D. La oración es el lugar donde recibimos la bendición como respuesta a interactuar con Él. Dios gobierna la tierra en una colaboración intercesora con Su pueblo, quien gobierna con Él (Ap. 5:10).
- E. Jesús no es solo nuestro Rey, con poder; Él es nuestro Esposo, con celo por relacionarse con Su pueblo. Se goza con nuestra amistad y colaboración con Él en la obra de Su reino. Algunos se enfocan en el Dios de poder. Es cierto, Él es un Rey con poder, pero no entienden que Él es un Esposo con celo por una relación Su pueblo también.

Recuerdo que este pensamiento me cautivó una vez. En un momento, como rayo, una revelación ocurrió. Ocurrió como unos 30 años atrás, en algún momento entre los 1980s. Llegué a mi casa una vez salí de las oficinas de la iglesia al medio día. Mi esposa y mi hijo Luke estaban en la cocina. Luke tenía unos 6 años para entonces. Actualmente, tiene 34, así que debió pasar 30 años atrás. Mi hijo estaba todo empapado y estaba ayudando a mi esposa con los platos. Había un plato roto en el suelo, había agua en todas partes, el cabello de mi esposa parecía pegajoso y la camisa de mi hijo estaba mojada. Él estaba parado en una silla. Se dio la vuelta cuando entré, y dijo, “¡Hola, papá! Lavé los platos.” Dije, “¿De verdad?” Miré el suelo, el plato roto, el agua y el cabello empapado de mi esposa. Ella dijo, “Sí, le di un plato, le ayudé a lavarlo y luego lo puso en el agua para enjuagarlo. Me lo regresó y le di una toalla, para secar el plato juntos. Dejó caer al suelo 1-2 de los platos, y cayeron al agua.”

Él pensó que había lavado los platos. Los platos habrían estado limpios hace rato si él no se hubiera involucrado, y la cocina no se habría hecho un desastre. Cuando dijo, “lavé” los platos, me tocó por un momento. Fue como si hubiera dicho, “Sí, estoy construyendo un ministerio. Trabajo en el reino. Dios está entregándome un plato y me dice como limpiarlo. La mitad de los platos se me han caído al agua, haciendo un desastre por todas partes, y pienso, ‘Yo construyo un ministerio.’” Tocó mi corazón al instante. “Ese pequeño de ahí, soy yo.”

Y a eso se le llama oración. Eso sí que es oración. Dios dice, “Solo dime lo que pongo en tu corazón que me digas. Puedes tropezar y caer. Haz lo que necesitas hacer, pero levántate y continúa declarando las palabras que te doy. Declárame las palabras que te entrego y guárdalas en tu corazón. Tienes razón, me ayudaste a construir Mi reino.” Y en otro segundo, me percaté, “Ese soy yo, y mi ministerio de oración.”

Es casi como si el Señor dijera, “No hay mucho que pueda poner en tus manos para que puedas obrar. Solo necesitas decirme lo que pongo en tu corazón, diciendo las palabras que te digo que me declares, y ve y bendice a tu prójimo, sírveles e brindaré inspiración, y los cambiaré. Lo haremos juntos. Todo se trata de obrar juntos como compañeros.”

- F. La esencia de la oración es que declaramos un acuerdo con el corazón de Dios. Por tanto, un aspecto importante de la oración es declararle a Dios lo que el nos dice que le digamos. La Palabra nos muestra lo que Él promete o quiere desenvolver para Su pueblo, y solo necesitamos orar estas palabras dialogando con Él. Este acuerdo causa que maduremos en nuestra colaboración y relación con Jesús.

VIII. LA IMPORTANCIA DE PREGUNTAR

1. Un principio fundamental de reino de Dios es que el Señor desate más bendición si se la pedimos. Él podría desenvolver más por nosotros sin necesidad de que se lo pidamos, pero Él quiere que nos involucremos en el proceso (Stg. 4:2). Muchos piensan en sus peticiones y hasta les hablan a sus amigos acerca de lo que necesitan. No le piden a Dios, sino que piensan en lo que necesitan. Piensan, “¡Cielos, necesito dinero! Necesito poder del Espíritu Santo. Necesito la transformación. Necesito revelación. Necesito que mis relaciones interpersonales se alineen. Necesito sanidad en aquello o en lo otro. Quiero aquello.” Luego le dicen a su prójimo, “Si no recibo esta revelación en esta relación interpersonal, en mi corazón, mi cuerpo, en mi dinero, ministerio, me daré por vencido y me echaré a morir de desanimo.”
2. El Señor dice, “Dime, háblame y no solo hables con tu prójimo acerca de lo que necesitas. Habla conmigo.” La razón por la que Dios insiste no es porque le falta información acerca de ti, como si dijera, “Infórmame de...” Él ya lo sabe. Él dice, “Quiero dialogar porque busco relacionarme contigo, ya que cuando conversas conmigo, interactúas conmigo y puedo tocar tu corazón en maneras inmensurables. Entonces cuando ocurra el evento, en semanas o años más adelante, o inclusive cuando la revelación por la que oras ocurra, tocará tu corazón. Mirarás a los celos y dirás, “El Todopoderoso de las alturas me escuchó. ¡Por todos los cielos! Es maravilloso y no tomaré ningún paso a menos que me lo pidas. Te introduciré en el diálogo, y no será para informarme ni por que te mereces nada. Busco dialogar contigo. Quiero que quedes impactado por la respuesta que recibirás.” Porque cuando el Dios invisible responde, toca nuestro corazón cuando vemos por lo que oramos y se cumple.
3. El Señor conoce nuestras necesidades sin que le preguntemos, pero Él se contiene de dar nos muchas cosas hasta que se las pidamos. Muchas cosas acerca de circunstancias y problemas, o conversaciones de esas cosas con el prójimo sin dialogarlas con el Señor. Es fácil pensar en nuestras necesidades sin verbalizarlas. Dios insiste en que le pidamos, pero “pedir” nos lleva a conectarnos de corazón a corazón con Él. (Flp. 4:6)
4. Jesús nos llamó a orar perseverando por la ayuda y bendición de Dios. Él nos enseñó a pedir y continuar pidiendo, a buscar y continuar buscando, a tocar a la puerta y seguir tocando. Los verbos en griego, se encuentran en el presente, indicando que debemos hacer estas cosas consistentemente. (Mt. 7:7-8)

IX. ALGUNOS PRINCIPIOS QUE DEBEMOS RECORDAR

Hay unos principios que debemos recordar mientras nos adentramos en la oración. Tendremos dos cursos completos acerca de la oración. Esto es solo para sumergirnos en la idea de crecer en oración.

- A. Nuestras oraciones son efectivas cuando son cortas, débiles y de pocas palabras; lo son por la autoridad que tenemos en Jesús, la cual se basa en su obra terminada en la cruz.
- B. Oraciones cortas – oraciones de 90 segundos tienen mucho valor y son efectivas. Tienen importancia y pueden conectar nuestro corazón a Dios mientras Él desenvuelve Sus bendiciones en nosotros. No eches a un lado la oración hasta que al menos tengas 1 hora completa para orar. Mientras vas de camino a una cita, esperando en un semáforo, esperando en una fila en la tienda; puedes ofrecer una oración de 90 segundos que harán la diferencia en tu vida y en la de tu prójimo.

Las oraciones cortas de 90 segundos, son importantes. No esperes a tener 1 hora; ora a través del día. En esos 90 segundos de oración, Dios desenvolverá bendición a otros por la inversión de tu tiempo. No esperes a orar solo cuando tengas “horas” para orar. Luego te diremos qué hacer con esa hora y lo desglosaré para ti también para que entiendas cómo puedes tener tiempos más duraderos o cortos en oración. El poder se encuentra en habitar en Cristo/Mesías es estos 30-90 segundos de oración.

- C. Oraciones “débiles o cortas” – debemos ver la importancia de las oraciones débiles. Algunos asumen que por el hecho de que no “sienten” nada cuando oran, entonces significa que Dios tampoco siente nada. La verdad es que ofrecemos nuestras oraciones mediante la debilidad de nuestra carne, pero ellas suben ante Dios con poder mediante la autosuficiencia de la sangre del Cordero Inmolado de Dios porque nuestro corazón está en acuerdo con el corazón de Dios. Otros piensan que están creciendo en la

oración solo si se “sienten” bien durante sus tiempos de oración. Erróneamente concluyen que sus oraciones no tienen sentido cuando se sienten espiritualmente secos o distraídos. Hay que observar la importancia de estas oraciones pequeñas, ya que las ofrecemos en nuestra debilidad, pero suben al cielo con poder por la sangre de Jesús. Cuando digo “oración débil” o “corta” son oraciones en las que nos sentimos secos, distraídos y sin inspiración. A veces nos sentimos así, y concluimos, “Oré así porque no siento nada, y Dios no sintió nada.” Concluyen que, si no conmovió sus corazones, entonces no puede conmover el corazón del Señor.

Lo que conmueve el corazón de Dios, es cuando nos ponemos en acuerdo con Su Palabra. Tal vez te encuentres en un lugar donde no sentirás nada, pero si pones tu corazón en acuerdo con Él por la sangre de Jesús, esa oración se volverá tan poderosa como cuando sientes el poder de la unción. Algunos piensan que si modulas la música, y hay unos cuantos, en la sala emocionados, saltando y gritando, entonces eso se considera una reunión de oración dinámica. Me agrada involucrarme en eso, pero hay algo más fundamental que el tener a todos gritando en la sala con una música modulada. **Si pones tu corazón en acuerdo con Dios, funciona. Es efectivo si te pones en acuerdo con Su Palabra, aun si no sientes nada en la sala.** El punto al que quiero que llegues es que tengas confianza. No esperes a obtener el momento dinámico, y luego tener confianza de que la oración tiene sentido.

Me gusta recordar esta experiencia, que ocurrió en la primavera del 1988. Lideré la reunión de oración del sábado en la mañana por años y normalmente participaba de 8:30-10:00, y había de 10-20 personas más o menos. Era un tiempo de oración bastante aburrido, pero lo cumplíamos con nuestro tiempo separado. Esa mañana, conduje mi auto a la sala de oración y mientras entraba al recibidor – teníamos un recibidor con una salita de oración con 200 asientos – la música era un estruendo en los oídos, y era como *Handel's Messiah*, “¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!” El volumen estaba alto y pensé, “¡Ay no!” Corrí acercándome al edificio pensando que los sonidistas explotarían los altoparlantes. Era inimaginable; ya me había percatado que sus autos estaban afuera.

Abrí la puerta, y todo estaban en absoluto silencio. Pensé, ¿Cómo hicieron eso?” Entré, y dos varones estaban en la plataforma del auditorio. Habían solo dos personas participando de la reunión de oración hasta ahora. Esto ocurrió 10-15 minutos antes de comenzar la próxima sesión. Pensé, “¿OK, pero que fue lo que acabé de escuchar?” Hasta pensé que tal vez tenían un control remoto pequeño con el que bajaron el volumen cuando me vieron entrar, como por arte de magia o algo.

Dije, “¡Hola a todos! ¡Cómo van!” Uno de los varones tenía lágrimas en sus ojos, y estaba orando por su madre. Pensé, “¿Qué fue ese sonido?” Considero que escuché un coro de ángeles. Me percaté, “¡Santo cielo! Escuché un coro de ángeles.” Y su sonido era dinámico y poderoso. Dije, “Este será la reunión de oración más emocionante que hayamos tenido.”

Cerca de 20 personas llegaron, cuando comenzamos a las 8:30 con las oraciones apostólicas. Pasaron 90 minutos pasaron, y la reunión estuvo aburrida como siempre, pero de vez en cuando no lo era, pero casi siempre era un poco difícil ya que casi no teníamos músicos. Si no me equivoco, para aquel tiempo teníamos 15 minutos con alguien cantando 1-2 canciones, y luego la música se detenía. Luego, orábamos en un micrófono. Era un poco aburrido, como siempre. Muchos se daban por vencidos y se iban. Yo dije, “Señor, pensé que este sería la reunión donde un irrumpir del poder del Espíritu Santo de Dios ocurriría. Estoy confundido. ¿Por qué me permitiste escuchar el coro de ángeles si nada paso? Estaba seguro de que este sería una reunión de avivamiento donde todos correrían recordando esta reunión. Estuve ahí por 20-30 minutos, sentado solo en la sala. Todos se fueron. No tiene sentido. Dije, “¿Señor, que significa esto?” El Señor me susurró claramente, “Ese coro de ángeles que escuchaste es lo que ocurre cada sábado en la mañana cuando 10 de ustedes se reúnen delante de Mí en acuerdo con Mi Palabra. Eso es lo que ocurre en cada sala de oración en todo el mundo cuando llegan en el Nombre de Jesús y traen Mi Palabra. Solo te permito ver lo que veo, cada mañana del sábado cuando te reúnes.” Esas palabras me fortalecieron tanto. Pensé, “¿Te refieres a las reuniones de oración que son aburridas y débiles?” Ofrecemos nuestras oraciones en la debilidad de nuestra carne, pero nuestras oraciones se levantan con poder por la sangre de Jesús.

- D. Todas nuestras oraciones son escuchadas, aun si no sentimos nada cuando las ofrecemos. No midas tu oración de acuerdo a cómo te sientes cuando oras; mide tu oración de acuerdo a cómo la pones en acuerdo con Dios y Su Palabra. Puede que tu tiempo de oración no te conmueva, pero si conmueven el corazón de Dios. Podemos tener confianza de que nuestras oraciones sí son escuchadas sin importar cómo nos sintamos mientras oramos (1Jn. 5:14)
- E. Oraciones de pocas palabras – El Señor valora nuestra oración, aun si pensamos que no sabemos orar. Entramos al “trono de gracia” (Heb. 4:16), no estamos entrando al “trono de claridad litúrgica”.

- F. Nuestro tiempo privado-público de oración podría no conmovernos, pero si conmueve a los ángeles, y más que nada, conmueven al Señor. Nunca midas tus oraciones de acuerdo a cómo te sientes. Cuando oramos en acuerdo con la voluntad de Dios, nuestras oraciones débiles tocan Su corazón. Mientras Cornelio oraba, un ángel se le apareció con un mensaje de parte de Dios, y le dijo que sus oraciones serían recordadas por siempre (Hch. 10:3-4).

Culminaremos con esto. Cornelio se asombró cuando recibió una sorpresa en Hechos 10; él fue un soldado romano, quien tuvo una reunión pequeña de oración y un ángel se le apareció y le dijo, “Tus oraciones son recordadas. Conmueven el corazón de Dios.” En otras palabras, “Tus oraciones no solo impactan los cielos, sino que serán recordadas por siempre en la presencia de Dios.” Pensé, “Cielos, ¿qué clase de reunión de oración debió ser esa?” Luego me quedé pensando. Cornelio estaban asombrado, él no era una nueva criatura aún, era un líder en el Ejército romano. Me imagino que tenía en su mando 5-6 soldados romanos, sentados en un círculo; no tienen al Espíritu Santo, y ninguno de ellos es nueva criatura. No tenían biblias, son gentiles, y no pueden tener una Torá o biblia hebrea. No tienen música llena de unción, no tenían nada que pudiera enfatizar su reunión. No había café de Starbucks. Nada. Nada que pudiera apoyar esa reunión de oración. Pensé, “Si me pongo a pensar, yo no hubiera querido participar de la reunión de oración de Cornelio, te lo tengo por seguro.” Cinco a seis hombres, sin Biblia, sin Espíritu Santo, sin música con sentido profético, sin presencia de Dios. Me sentí, “Grrrrr...” El ángel dice, “Cornelio, asómbrate, tus oraciones serán recordadas por siempre. Serán memorables.” No se trata de cómo se siente el tiempo de oración, sea durante tu tiempo o el de una reunión corporativa que se sienta aburrido. Se trata del acuerdo con Dios mediante Su Palabra. Eso es lo que hace a la oración tan poderosa.

- G. La oración es una manera brillante de gobernar el universo. ¿Por qué? Cuando declaramos al Señor Su Palabra, nos lleva a intimidad con Su corazón y nos une con el prójimo para interceder por lo mismo. Nos humilla y transforma al mismo tiempo.

- H. En otras palabras, el resultado del gobierno del Padre sobre el universo mediante la oración es que Su pueblo sea establecido en intimidad, comunidad, y humildad, mientras colaboramos con Jesús para restaurar la tierra (*Tikun Olam*).

Dije, Señor, ¿por qué gobiernas todo el universo mediante la oración?” Lo hace porque es un Ser gregario, y usa la oración para establecer intimidad con Su pueblo. Nos une en comunidad porque Él está reuniendo a los que oran juntos para que se conecten a un nivel genuino. Él está produciendo humildad en ellos porque confían y dependen del Señor y Su tiempo. Son participes en la colaboración con Jesús mientras Él los usa para restaurar al mundo. Eso es lo que ocurre en la oración. El Padre dice, “Gobierno el universo mediante la oración, porque soy un Padre y quiero relacionarme con Mi pueblo.” Amén y Amén.